

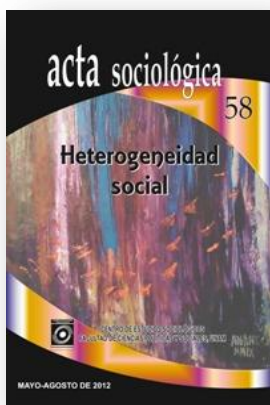
acta sociológica

Adina Cimet Ralsky

*PARA QUE EL SILENCIO NO SEA EL TIMÓN: LOS LIBROS IZKOR O LIBROS
DE REMEMBRANZA DEL HOLOCAUSTO*

Acta Sociológica, núm. 58, mayo-agosto, 2012.

Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras>



Acta Sociológica

ISSN (Versión impresa) 0186-6028

Centro de estudios Sociológicos, FCPyS, UNAM

Edificio "E" 1er piso, C.U. México D. F.

Teléfonos. 56229414 y 56229415

actasociologica@mail.politicas.unam.mx

Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con Maestría y Doctorado por la Universidad de Columbia en Nueva York. Es un miembro de los Consejos Consultivos en el Programa de Estudios Judaicos de la Universidad de Drexel en Philadelphia, Actualmente adscrita al YIVO – Bard College en New York.

Líneas de Investigación: minorías étnicas, leguajes, violencia cultural.

Correo electrónico: adinacimet@gmail.com

Publicaciones del Centro de Estudios Sociológicos - FCPyS
http://www.politicas.unam.mx/carreras/ces/rev_actasociologica.php

www.revistas.unam.mx

Universidad Nacional Autónoma de México, Secretaría General, Torre de Rectoría, piso 7, México D.F. Del. Coyoacán, C.P. 04510.
Todos los derechos reservados 2011.

Esta página puede ser reproducida con fines no lucrativos, siempre y cuando no se mutile, se cite la fuente completa y su dirección electrónica.
De otra forma requiere permiso previo por escrito de la institución.



PARA QUE EL SILENCIO NO SEA EL TIMÓN:
LOS LIBROS *IZKOR* O
LIBROS DE REMEMBRANZA DEL HOLOCAUSTO

***So that silence does not become the rudder:
Izkor Bijer or Holocaust memorial books***

Adina Cimet Ralsky*

ACTA SOCIOLOGICA NÚM. 58, MAYO-AGOSTO DE 2012

Resumen

El ensayo es un análisis basado en una muestra de *libros de memoranzas* de sobrevivientes judíos del Holocausto Nazi, durante la Segunda Guerra Mundial. Este género literario ha perpetuado la memoria del trauma histórico del grupo. La constante aparición de libros es sugestiva. Del análisis acumulativo de sus objetivos se vislumbra una búsqueda para el re-encuentro de la perspectiva ético-filosófica que el mundo político perdió. Estas fuentes históricas son material primario para la reconstrucción de narrativas contemporáneas que atienden lo que hoy se designa como %stitución cultural+al y del grupo victimizado.

Palabras clave: Protesta y rechazo, memoria cultural, memoria histórica, testigo-lenguaje y reto, Ética, regeneración social, luto y memoranza.

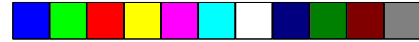
Abstract

This essay is an analysis of a sample of memorial books of Jewish survivors from the Nazi Holocaust during World War II. With their persisting appearance they have perpetuated the memory of the historical trauma of the group. The persistence of the texts is suggestive. From the cumulative analysis of this literature, we get narratives that re-focus on the ethical-philosophical perspectives that the political world lost. These historical sources are inno-

* Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Maestra y doctora en Filosofía por la Universidad de Columbia en Nueva York. Actualmente adscrita al YIVO. Bard College en New York.

ACTA SOCIOLOGICA NÚM. 58, MAYO-AGOSTO DE 2012, pp. 91-112.





vative in their contribution as material from which to build what is today designated as the %cultural restitution+of and for the victimized group.

Keywords: Protest and rejection; cultural memory, historical memory; witness: language and challenges; social reparation; mourning and memorializing.

Recibido: 22 de noviembre 2011

Corregido: 5 de marzo 2012

Aprobado: 7 de marzo 2012

Izkor Buj (*Libro de remembranza*) es el nombre genérico de los textos que los sobrevivientes del holocausto prepararon a partir de la Segunda Guerra Mundial para recordar y dar testimonio de su pasado. Contienen descripciones geográficas y urbanas, crónicas, diarios, imágenes y análisis de su vida y cultura durante el periodo de la entre-guerra europea; así como narraciones de su pasado histórico, desde su asentamiento, hasta descripciones detalladas de las múltiples atrocidades de la guerra cometidas contra ellos y sus comunidades durante una ofensiva que cerró el capítulo de su vida en esas regiones. Este ensayo revisa 46 de estos libros, seleccionados al azar, dos por año, que cubren de 1946 a 1987.¹

Estos libros constituyen un género de literatura nuevo. Las narrativas de los sobrevivientes confrontan el pasado sin perdonar nada de lo que éste les impuso y sin ignorar sus terribles consecuencias. El esfuerzo queda ejecutado primero para sí mismos; y sólo años después se define su rol como brújula para el colectivo que busca re-tomar el cauce de la extraviada y alienada moralidad que naufragó.

Desde el siglo pasado, durante el cual dos guerras mundiales y un sinnúmero de guerras locales convirtieron la embestida bélica en norma,² confrontamos ya más de 100 años de destrucción brutal que ha arruinado, además de vidas humanas, el tejido ético entre

¹ La lista de libros que consulté aparece en el Apéndice I (con la ortografía como se conocen en su lugar actualmente, así como la ciudad de la publicación y el nombre original del texto en *idish* o hebreo entrecomillado). Incluyo una referencia geográfica para ubicar el lugar específico, ya que algunos son poblados muy pequeños.

² De acuerdo a uno de los muchos cálculos disponibles, se afirma que se perdieron alrededor de 160 millones de vidas durante este siglo: Primera Guerra Mundial, 20 millones; Segunda Guerra Mundial, 55 millones, etc. Existen organizaciones que han propuesto tratados posbélicos (en su momento, la Organización de las Naciones Unidas); juicios como los de Nuremberg; la

comunidades. La agresión directa ha desgarrado mentes, truncado vidas y anulado futuros; se han asesinado millones de niños, mujeres, hombres y ancianos por igual, a veces sin marcar distinción alguna y otras, afectando desproporcionadamente a grupos específicos identificados, ya fuera por su género, cultura o religión, por sus ideas o preferencias, o por cualquier otro rasgo que los convirtió en minorías consideradas como blanco de ataque. Para todos aquellos que recalcan los supuestos avances sociales y tecnológicos de nuestra civilización, esta descripción es un llamado a repensar lo que realmente hacemos.

Para los sobrevivientes directos o quienes heredamos sociedades permeadas con esta historia, se presenta una disyuntiva: ¿cómo registrar este pasado y para qué?.

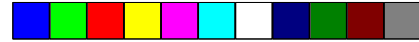
El holocausto contra el judaísmo europeo fue un intento de destrucción del grupo entero, logrando exterminar alrededor del 80 por ciento del mismo. La *Shoa* (hebreo, calamidad o catástrofe) representa el suceso identificado como la implementación sistemática de un aparato político dedicado a aniquilar al grupo completo sin justificante: en este caso, primordialmente a judíos,³ pero también a gitanos, homosexuales y eslavos. Es considerado como ejemplo paradigmático. y no obstante que Adorno⁴ expresó que después de su actualización política no existía manera alguna para sublimarlo y expresarse frente a tal calamidad poetas, intelectuales, periodistas y actores políticos diversos⁵ han pronunciado su sentir para quienes

imposición de indemnizaciones financieras, y hasta disculpas generalizadas (que aparecen décadas después de ocurridos los hechos); en Sudáfrica innovadores comités de búsqueda de la verdad+que enfrentan directamente a perpetradores y víctimas para generar nuevos procesos de conciliación. Todas ellas prácticas para renegociar la paz social.

³ Snyder, Timothy (2009), *Holocaust: The Ignored Reality*, *The New York Review of Books*, vol. LVI, núm.12, julio 16, pp. 14- 17; y en vol. LVI, núm. 13, septiembre, p. 75.

⁴ El musicólogo y filósofo austriaco Theodor Adorno expresó que *escribir poesía después de Auschwitz es cometer una barbaridad.* Recalcó así el daño universal que el holocausto nazi dejó como herencia: destrucción del sentido de posibilidad, historia y estética, para todos los humanos.

⁵ Ejemplos que forman parte de una lista incompleta: Ana Frank (adolescente judía holandesa que no sobrevivió); Albert Camus; Paul Celan (poeta judío, rumano-francés, sobreviviente que se suicidó); Jean Améry (judío francés, filósofo, sobreviviente que se suicidó); Theodor Adorno (filósofo judío alemán); Primo Levi (judío italiano, sobreviviente que se suicidó); Walter Benjamin (judío-alemán, filósofo, que se suicidó); el Premio Nobel de Literatura Elie Wiesel



desean oírles. Adorno identificó la necesidad de un cambio de sensibilidad, pero el silencio no ha sido para muchos la solución aceptable. Quizá el análisis persistente de esta destrucción sea más bien un indicativo de que no da paz, saber que frente a la hecatombe entre humanos no hemos sabido atajar las furias que algunos desencadenan; no obstante, ningún escrito en sí, ningún poema, ningún manifiesto, han logrado un resarcimiento colectivo.

Los Izkor: un género nuevo

En este análisis abro una ventana para revisar otro tipo de reacción y registro en torno al Holocausto. Los libros *Izkor* (‘‘Recuerdo’’ en hebreo o *idish*) son una multiplicidad de textos producidos por sobrevivientes para expresar su experiencia durante la guerra. Sobrevivientes se asociaron para participar en tales proyectos colectivos sin conceptualización formal o dirección externa alguna. Sus autores y editores han sido desde entonces individuos en su mayoría anónimos, cuyo destino los convirtió en sobrevivientes del Holocausto. Así intentaron antes que nada rescatar memorias

(sobreviviente); Yakov Glatshtein (poeta judío polaco, emigró antes de la guerra a Estados Unidos, considerado poeta Idish del holocausto); Avraham Sutzkever (distinguido poeta y escritor Idish judío lituano, sobreviviente, Israel, considerado como digno candidato al Premio Nobel en Literatura); Edgar Hilsenrath; Imre Kertész (Premio Nobel, sobreviviente, judío húngaro); Aaron Appelfel, (escritor judío, Israel); David Grossman (escritor judío, Israel); Anatoly Kznetsov (poeta y escritor ruso); Saúl Bellow (judío estadounidense); Sylvia Plath (poeta norteamericana); Anthony Hecht (poeta judío alemán, sobreviviente); Miklós Radnóti (poeta judío húngaro); Wladyslaw Szlengel (poeta judío del gueto de Varsovia); Janusz Korczak (pedagogo y educador, judío húngaro, que con una posible oportunidad de salvarse la rechaza y se unió a los niños que atendía, acompañándoles en el transporte donde murió con ellos; Bronislaw Wajs Bapusza+ (poeta, de etnia romani); Jerzy Ficowski, (poeta polaco cristiano); Vilem Pollak (poeta checo); Pablo Picasso (pintor español); Yonia Fain (poeta y pintor judío polaco, sobreviviente); Samuel Bak (pintor lituano judío, Israel-USA); Mendel Grossman (fotógrafo que trabajó secretamente durante la guerra en el gueto de Lodz; asesinado en 1945, dejó un testimonio de 10,000 fotografías); Esther Luria (dibujante durante el gueto de Kovno, Lithuania, sobreviviente, Israel); compositores musicales: Victor Ullamn, Hans Krasa, Pavel Haas (asesinados en Auschwitz, en 1944); Gideon Klein (asesinado en Furstengrube, a 18 kilómetros de Auschwitz en un campo de concentración minero menor, en 1944). La lista es extremadamente incompleta.

de los suyos. Pero de manera paulatina, acumulativa e inesperada, los *libros del recuerdo* se convirtieron en una forma de memoria y protesta totalmente nueva.

A 65 años de la guerra, estos textos se siguen publicando, y los sobrevivientes siguen evocando la tragedia y su deseo de retener memoria. En los libros identificamos semejanzas: una descripción del lugar ahora ya destruido. *Su tierra*, su espacio y hogar por un milenio. atestiguando así la devastación física de sus moradas y raíces. Esta descripción para dejar testimonio de las vidas truncadas y aniquiladas de parientes, vecinos y amigos, inocentes que fueron torturados y asesinados, debido al prejuicio y odio que el nazismo justificó con una monomanía ideológica y que presentó como utopías humanamente injustificables y abominables sitiadas como ideales sociales en apariencia benignos y útiles para algunos.

A diferencia de los perpetradores, las víctimas que sobreviven no desaparecen: silenciados y sin espacio que los reconozca, no dejan de existir, ni cesan de buscar su voz. Sin un espacio social donde la responsabilidad histórica les permita tener voz y exilados como se encuentran de las estructuras de poder locales, los sobrevivientes no están en posición alguna de ser escuchados. Algunos, organizados en grupúsculos por lugar de origen y crianza, aun cuando dispersos y desorganizados, buscan sorpresivamente su voz y producen estas narrativas que publican.⁶ Se calcula que hoy existen alrededor de mil de estos libros conmemorativos. Cada uno diferente en cuanto a contenido y volumen.⁷

Desde el destierro al que se ven condenados por el desamparo y menosprecio que permitió *expulsarlos* y silenciarlos de la humanidad, los sobrevivientes intentan hacerse de voces. Con sus narrativas rechazan públicamente tanto a los individuos como a la ideología que ambicionó destruirlos e impugnan la cultura política y la filosofía que amparó esa ideología y los redujo a la nada. Como se mencionó arriba, de forma inesperada, sus autores intentan algo más: no sólo identifican su contribución cultural durante los últimos mil años en el continente europeo y el dolor de su pérdida, sino que proponen un rescate socio-cultural para este mundo tan inhumano. Los vencidos no se dan por vencidos.

⁶ Feldamn, Shoshana y Dori Laub (1992), *Testimony, Crises of Witnessing in Literature, Psychoanalysis, and History*, Rutledge, New York.

⁷ Los libros se publican en diferentes lugares (Israel, Francia, Alemania, Estados Unidos, Canadá, Sudáfrica, Argentina), dependiendo de la ubicación y residencia de los sobrevivientes.



Texto y memoria: asociaciones culturales e históricas

Es importante subrayar la importancia que la palabra escrita tiene para la cultura hebrea. Los libros son la herencia más importante del grupo y el cuerpo textual, han viajado con ellos donde fuera que se hayan asentado. La fuerza de la palabra escrita se reconoce en el cuidado de sus textos y el constante interés por interpretarlos, así como en la infinidad de complementos exegéticos que acumulan a lo largo de su historia. Como diálogo y comentario del pensar cultural del grupo, este proceso representa la comunicación entre generaciones; el resguardo de un marco de referencia enfocado en el pasado, con interés constante por el futuro.

Lo inesperado, es que la mayoría de sobrevivientes, sin encontrar ni cómo hablar ni ante quién hacerlo después de este trauma, no aceptaron silenciarse. Crearon primero de inmediato contextos para ellos mismos donde podían revisar lo que compartieron. Y eso avivó resonancia dentro de su repertorio cultural. Quizá, de forma inconsciente o con consciencia clara de la historia, estos pequeños grupos siguieron la línea tradicional según la cual el testigo sobreviviente tiene la obligación moral e histórica de recordar el pasado. Esta manera de repensar el pasado en la cultura judía esta ya instituida históricamente: diversos ataques colectivos se recuerdan aun en textos bíblicos que se adoptaron para algunos rezos; pero, más recientemente, el predecesor de este estilo se encuentra entre los textos medievales elaborados después de que las comunidades del Rin fueron casi destruidas.⁸ A fines del siglo XIX y principios del XX, después de los ataques civiles (*pogroms*) contra judíos sancionados por los gobiernos locales en la Rusia zarista y en Ucrania, se escribieron narrativas ilustrativas y de remembranza.⁹

En los años cincuenta, cuando algunos de los *Izkor* empezaron a

⁸ Roth, Norman (2003), *Medieval Jewish Civilization, An Encyclopedia*, vol. 7, Routledge, Nueva York, p. 431; Cohen, Jeremy (2004), *Name of God: Jewish Martyrs and Jewish Memories of the First Crusade*, University of Pennsylvania Press, Nueva York.

⁹ Los *pogroms* de Ucrania entre los años de 1918 a 1920, inspiraron tres libros que se imprimieron en la entreguerra: uno de Proskurov, otro de Felshtin y un tercero de Zhitomir. Después del año 2000 se han publicado seis libros más de este género literario. Además, y de manera mas popular, el poema casi épico de Bialik, (poeta nacional bilingüe idish-hebreo) *Di shkhite Stot (In the city of Slaughter)* de 1903 . año del pogrom de Kishinev que investigó como periodista. ancló este genero en la memoria colectiva moderna.

leerse, la reacción fue mixta. Con frecuencia, tanto especialistas como simples lectores,¹⁰ alegaban que los libros estaban incompletos y que las narrativas . en general producto del quehacer de gente común y corriente y no de historiadores o etnógrafos especializados. carecían del valor y formalidad que algunos hubiesen querido encontrar. Sin embargo, durante las últimas dos décadas ha crecido un reconocimiento a la riqueza de estos materiales como fuente primaria insustituible. Esto a su vez ha remitido a nuevos esfuerzos de análisis y revisión.¹¹

Contrario a lo que pueda creerse, estos libros no son expresiones religiosas ni plegarias; tampoco son expresiones teológicas de reproche. No son poesía ni literatura. Son narrativas que analizan la historia de manera desafiante desde la perspectiva del individuo y contrapunto. Son impugnación a las expectativas de quienes atacaron a sus autores; inesperadamente, son una reconvención psicológica ante quienes los convirtieron en víctimas esperando que el trauma impuesto los enmudeciera para siempre.¹²

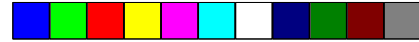
Recordemos que para los autores de los *Izkor* estas narrativas son primordialmente una manera de comunicarse entre ellos mismos, sobre su tragedia. Toman forma diferente, desde los muy emotivos hasta narrativas en forma de anotación y datos de la experiencia y pasado de sus autores. El esfuerzo exigió organización, visión y arresto físico, mental y económico, pues se debe recalcar que al acabar la guerra, estos judíos poseían sólo precarios recursos humanos y monetarios.¹³ Sin advertencia alguna, regeneraron la propia

¹⁰ Consúltese Shatzki, Yakov, *YIVO Bleter* (1956), vol. 39; Leybush Lehere, *YIVO Bleter*, vol. 39, pp. 333-359; y otros materiales adicionales en el volumen 37 de *YIVO Bleter*, pp. 265-269.

¹¹ Kugelmass, Jack y Jonathan Boyarin (1993), *From a Ruined Garden, The Memorial Books of Polish Jewry Schocken Books*, New York; Wieviorka, Anette e Itzhak Niborski (1983), *Les livres du souvenir: Memoriaux juifs de Pologne*, Gallimard/Julliard, París. Existen dos libros más publicados en polaco en 1991 y 2004, respectivamente.

¹² Existe un consenso en los círculos psicoanalíticos y psicológicos respecto a que todo tipo de trauma engendra silencio y ~~apaga~~, por así decirlo, a la víctima. Véase por ejemplo el trabajo de Dori Laub, de la Universidad de Yale, titulado ~~Bearing Witness, or the Vicissitudes of Listening~~, en Fedlman and Laub (1992), *op. cit.*

¹³ Horowitz, Rosemary (1998), *Literacy and Cultural Transmission in the Reading, Writing and Rewriting of Jewish Memorial Books*, University Press of America, Mayland, analiza los conflictos al interior de los grupos productores de los *Izkor* y proporciona un estudio de caso.



existencia de sus autores: una especie de re-nacer de los vivos que se sienten tan destruidos.

Publicaciones alrededor del mundo

Con la excepción del libro de Lodz que apareció en 1943, los libros *Izkor* empezaron a publicarse después de la guerra, en 1946. Aunque estos son lamentos y espacios para honrar a parientes, amigos y al mundo que los sobrevivientes perdieron, los libros desarrollan y promueven poco a poco argumentos más amplios que ellos presentan con mayor insistencia y fuerza; elaboran y presentan como alegato y exigencia argumentos para recuperar el respeto a la vida humana cuando la vida (la de ellos) perdió todo valor ante otros.

Todos los libros comparten por lo menos dos vetas estructurales. Primero, un interés por reconstruir la historia de una comunidad específica: recobrar el origen histórico del asentamiento particular (presentando su historia, su folclor e incluso leyendas sobre la formación del poblado); además la reconstrucción de su *modus vivendi* a lo largo de cientos de años. Hasta donde sus capacidades lo permiten, los autores de estos libros describen el desarrollo económico, social, político y cultural de la minoría. También, y esto es único como método de recuperación histórica, hay descripciones de la topografía hoy modificada del lugar que incluye mapas mentales trazados por los sobrevivientes para reconfigurar el poblado o ciudad. Esto, porque la topografía quedó transformada por los bombardeos y ataques destructivos dirigidos contra las construcciones identificadas como judías: sinagogas, escuelas y centros de actividades comunitarias, entre otras.

La segunda veta se enfoca en el periodo del holocausto. Presentan testimonios de sobrevivientes: crónicas de supervivencia, diarios, análisis, e incluso descripciones parciales, y a veces hablan sobre la experiencia de los pocos que intentaron regresar a su lugar natal,¹⁴ las patéticas recepciones y las tremendas decepciones que siguieron a estos intentos, confrontando el vacío físico, el rechazo y ataque de la población por su regreso. Finalmente, presentan descripciones de los países donde se han establecido organizándose en *landmanshaftn* (asociaciones por lugar de origen).

¹⁴ Gross, See Jan T. (2002), *Neighbors: The Destruction of the Jewish Community of Jedwabne, Poland*, Penguin, New York.

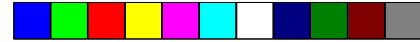
En esta revisión intento marcar los objetivos que evolucionaron y que adicionados, establecen sus metas colectivas. Obviamente, cada texto no imagina su función de igual manera. No es posible afirmar que los libros son cuadros estáticos con un solo fin a pesar de las semejanzas entre estos. A los libros se les designa como un género literario por compartir suficientes elementos comunes; pero justo por la razón que sus mensajes . sutiles o precisos. van apareciendo y agregándose con el tiempo, son tan diversos, los diseños que proponen conforman un cuadro caleidoscópico que apunta a un tema nuevo: lo ético. No hay un rubro fácil para designarlos. ¿Qué es lo que ofrecen? Desde la conciencia del dolor propio, los textos presentan algo que no es asunto sólo de la historia o de su historia: se trata quizá de una perspectiva filosófica que atiende una ética interhumana. Su *raison d'être* parece entonces ser un compás moral para las generaciones del mañana.

Un medio expresivo pero con multiplicidad de mensajes: hilvanando objetivos

El libro del Lomza (1946) presenta su objetivo desde la introducción del mismo al citar el poema de Avraham Liesin, *¿Somos como el judío eterno?*. Identifican su visión con la frase del poema *«Yo vivo y vivo, y seguiré viviendo»*.¹⁵ Explican los autores que ellos . al igual que el poema. abogan por una *«memoria eterna»*. Con el poema parecen apoderarse de un canto provocador y retador: aunque se vieron diezmados, quedan en oposición a la realidad misma que examinan; quieren verse *«eternos»*. Reconstruyen el pasado para recapacitar sobre los efectos de la guerra; con eso en mente y apuntando a su sobrevivencia, encausan su conciencia social y política.

Los editores del libro de Sokolow (1946) dan por hecho que su objetivo primordial es representar su pasado, pese a que tienen a la mano pocas fuentes primarias que sobrevivieron al desastre. Pero especifican . y aquí surge la faceta que estos editores aportan. que su objetivo es crear *«un monumento a la comunidad no desaparecida»*. De nuevo, con un rechazo absoluto a la realidad que les rodea, y una ironía que anhelan los sustente, los editores indican que

¹⁵ En *idish*, el original: *«ikh leb un ikh leb un ikh vel nokh altz lebn»* (traducción mía).



persistirán en el uso de la memoria frente a la realidad física de la destrucción de su aldea. Estos sobrevivientes quieren asegurar que la ruptura y anulación de su existencia no pueda alcanzarse. Desearían ver que la población hermana que los abandonó se vea forzada a recordar que ha coexistido con judíos durante siglos: ¿de qué otra forma, preguntan, podrán entender su propia historia si aceptan este borrón y vacío? Justifican entonces su intento para no abandonar la realidad a la inercia de la historia, misma que los ha desatendido. Una forma de luchar contra las reconstrucciones que otros harán acomodándose a nuevos mitos de la posguerra.

Los autores del libro de Sokolow buscan resonancias culturales para sus lectores. Utilizan una frase de la *Hagadah* de *Pesaj* (Pascua), por ejemplo, y entremezclan palabras en *idish*, la lengua vernácula, con la frase original en hebreo. Esta combinación imprime legitimación fonética de la tradición ya aceptada. Con la frase expresan un mandato nuevo: repetir y recontar las historias de los mártires de la *Shoa* de la misma manera que por tradición los judíos repiten año con año la historia de su salida de Egipto hacia la libertad. Aspiran que el libro se convierta en *matzeivah* (lápida) como monumento para asignar a los mártires un espacio para su entierro imaginario. El leer una y otra vez el libro simulará, según proponen sus editores, un peregrinaje, como el que se emprende cuando se visitan las tumbas ancestrales. Apuntan claramente que *la tierra que tiene generaciones de huesos de judíos y hoy es pastoreo de vacas, no puede quedarse sin voces que describan lo que esa tierra encubre.*

El libro de Czechowa (1947) rechaza la idea que su libro pueda sustituir las ausencias que confrontan. Los autores aceptan que no hubo ni habrá *monumento alguno que reemplace un sepelio real y normal*. Para los que escriben este *Izkor*, el libro es solamente *un reto por la vida* (*Sefer ha Chaim*, en hebreo, *libro de vida*), y la asociación con *vida* permite recordar, para entender quiénes fueron ellos y qué son al momento de escribir; en otras palabras, su linaje (*khush*). Después de esta guerra que les robó su status e identidad, sólo les queda *su* existencia. Así luchan por su derecho a vivir. Ellos no desean ver convertido su libro en *simple* recuento de cómo se les subyugó en la guerra: quieren atestiguar quiénes eran y quiénes siguen siendo, y quieren mostrar cómo luchan todavía contra la manera en que se les socavó. Con esa representación reconstruyen su comunidad ya desaparecida, ahora imaginaria, pues la necesitan para sostener su continuidad *de algo con algo*. Ellos describen la historia de su poblado y su grupo étnico-religioso, con

todo lo que los definió como únicos.

Los escritores del libro de Lubartow (1947) intentan otro recoveco. Ellos más que nada desean proteger a las víctimas, los que sufrieron, más que dedicarse a madurar ideas. Sus autores identifican personas concretas, con nombre y apellido, que sufrieron y perdieron la vida. Utilizan fotografías y todo el material que lograron recolectar como evidencia de ese pasado que evoca su vida y cultura antes de que se les asesinara. Su dolor y coraje lo expresan refiriéndose a los nazis como *Amalek*, el prototipo del enemigo de los hebreos y símbolo bíblico de lo negativo de todos los tiempos.

Los libros de Bransk y Lakhovits (1948) registran la dificultad práctica de reencontrar sobrevivientes para producir estos libros y lo disperso de las áreas geográficas en que se asentaron. Así pues, los autores se dedicaron a establecer contacto con compañeros suyos que emigraron a Sudáfrica, Argentina, México, Nueva Zelanda, Estados Unidos de América, Israel, Cuba, Canadá y Shangai antes de la guerra, para obtener apoyo y materiales. De Bransk quedaron vivas solamente 42 personas. De éstas, unas cuantas se asentaron en Suecia y fue allí donde lograron organizarse. Un modisto de Bransk se convirtió en el editor. Basándose en sus memorias individuales, recordó que en su casa se guardaba el *Pinkas* (minutas comunitarias históricas) que contenía documentos de cientos de años de antigüedad sobre la comunidad. Sin que su recuento sea exacto y completo, su esfuerzo, al recordar comentarios de sus padres, ilumina la seriedad e interés histórico con que se conducían las comunidades de la preguerra. Un pequeñísimo pueblo: ahora totalmente borrado.

El *Izkor* de Ostrowiec (Astrovtze en *idish*) (1949) clama ser un monumento de papel. Para quienes prepararon este libro no quedó duda de que podían lograr poco ante la destrucción que los anegó; sin suficientes fuentes primarias, sin trabajos analíticos sobre el poblado, ya en 1949 ese vacío no podía cubrirse. Sin embargo, insistieron en que su contribución, por pequeña que resultara, sería una especie de muro de contención contra el olvido y la complacencia del mundo. No les importaron sus limitaciones ni inexperiencia que reconocieron. El proyecto lo construyeron con ideales que saben quizá están por encima de lo que pueden ofrecer con el resultado de su labor. Como si les siguieran en este enfoque, el libro de Pulany (1964), propone zarandear a la humanidad somnolienta:

oh dolor ò ciega y sorda está la humanidad ò ¿cómo permitiste ésta calcificación ò y te quedaste pasmada viendo cómo se



exterminaba al pueblo judío? ¿Quién hubiese imaginado que las advertencias y las demandas nuestras quedarían como lo único ético de este mundo?

Escribir sí, pero: ¿para quién? y ¿con qué objetivo?

¿Para quién o quiénes escribir? Esta pregunta se la plantean una y otra vez a todos los autores de estos libros, de forma directa o indirecta. La respuesta genérica que nos ofrecen: escriben primordialmente para ellos mismos; para re-construir un mundo con sus palabras, sólo allí pueden reconocer y reconocerse en su pasado al compartir su herida y los crímenes que se perpetraron contra ellos.

Desde el momento en que seleccionan el lenguaje en el que deben escribir, confrontan esta interrogante con la tensión y el conflicto que conlleva. No escogen un idioma ajeno porque los ajenos no los han escuchado. El mundo no los ha escuchado. Utilizar el idioma vernáculo de quien los atacó (el alemán, el polaco, el lituano o el latvio, entre otros) y acallar sus propios idiomas, es como aceptar una victoria póstuma de todos los que deseaban que lo judío . o, lo que era igual, todo judío. desapareciera.¹⁶ Si con los años los *Izkor* incorporan cada vez más fragmentos de su texto en idiomas centrales . sobre todo inglés, pero también polaco, alemán y húngaro, entre otros, siempre aunados al hebreo central. se debe a que reconocen la necesidad de comunicar con sus jóvenes y con nuevas generaciones que están distanciadas de su historia y cultura. A la distancia y con el correr del tiempo, la desconexión cultural del grupo se hace más visible. Ya no basta hablar sólo entre ellos si desean alzar sus voces en protesta de las hendiduras que otros les dejaron con el trato que les dieron. Ahora buscan otro que desee escuchar.

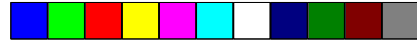
Debe quedar claro que aceptando otros idiomas no implica el abandono o modificación del ángulo analítico sobre la interacción

¹⁶ La lucha interna entre *Idish* y Hebreo tiene casi 100 años de historia. Esta se da por razones diferentes a las que compete el tema de arriba con los idiomas vernáculos de las sociedades que los atacaron. Para revisar algo de la tensión al interior del grupo, véase Cimet, Adina (1997), *Ashkenazi Jews in Mexico, Ideologies in the Structuring of a Community*, Suny Press, Nueva York, pp. 164-178, y Cimet, Adina (1996), *Nacionalismo y lengua: los judíos ashkenazitas en México, 1940-1950+*, en *Revista Mexicana de Sociología* 58, núm 4, pp. 69-96.

entre víctimas y victimarios. Por el contrario, entienden que el pasado sigue vigente en el presente. Saben que los vicios del pasado siguen pululando el presente y saben que ellos cargan con la responsabilidad de elaborar este mensaje ante el mundo, ahora en idiomas nuevos.

La mayoría de los libros memoriales aspiran a defender el honor de los sobrevivientes y del grupo étnico en su totalidad. En el libro de Gliniany (1950) se presenta metafóricamente este argumento a manera de *preparación* para una lucha. Su libro es un *escudo de papel* que imaginan más fuerte que el metal y lo más apto para su protección.¹⁷ Ellos proponen que ningún otro símbolo puede sobrevivir a las erosiones del mundo; con el libro se aferran a una victoria ficticia pero para ellos real y permanente, misma que describen con la frase bíblica: *Netzakh Israel lo yshaker* (la victoria/supervivencia de Israel no será negada). Han decidido atacar al victimario . 1950. protestando contra el pasado que los abruma en el presente: no ignorarán ni se mantendrán en silencio frente a la lógica perversa que fungió durante la guerra, cuando *un kilogramo de sal era el precio que se lograba en el mercado por la vida de un judío*. ¿Qué tipo de distorsión permitió tal intercambio en una civilización

¹⁷ El historiador israelí Yehuda Bauer (quizá la autoridad máxima sobre el tema del holocausto, ver *The Death of the Shtetl*, Yale University Press, 2009), explica en su ponencia sobre *Holocaust Era Assets Conference*, Praga junio 2009, entre otras cosas, la problemática de la resistencia activa contra los nazis y sus colaboradores. Las generaciones posteriores a la guerra se han preguntado: *¿cómo es que no hubo revueltas, cómo es que los judíos no atacaron y se defendieron?* (Y hay quien llegó a inquirir: *¿por qué se dejaron matar como borregos?*). Ejemplificando su respuesta con lo que sucedió en Tuczyn, un *shtetl* o pequeña ciudad que era conocida como parte de la topografía de Europa antes de la guerra, aclara: el 24 de septiembre de 1942, cuando los alemanes y los ucranianos rodearon la ciudad, el liderazgo judío (*Judenrat*) sugirió a los habitantes del gueto judío que lo quemaran y que todos corrieran a refugiarse en los bosques de alrededor. Muchos lo hicieron, aunque otros, como el rabino y algunos más que permanecieron a su lado, se inmolaron con él, dentro del gueto, por no saber a dónde irse o sin poder hacerlo. Unas 2,000 personas intentaron escapar. En los días que siguieron, todas las mujeres y niños que los ucranianos atraparon en el bosque fueron asesinados con hachas y estacas. Otros, allí, murieron de hambre; y los que regresaron a Tuczyn buscando comida, fueron asesinados por quienes los recibieron. 60 judíos formaron una brigada de lucha y trataron de unirse a los partisanos de la región. Sólo 20 sobrevivieron en los bosques: o sea, el 1 por ciento de toda la población judía del lugar. Bauer concluye que debe quedar claro que el judío confrontó una disyuntiva falsa y además inútil: tanto la pasividad como el intento por luchar fueron fútiles. No hubo cómo defenderse de la destrucción nazi sin el apoyo de nadie en el mundo.



moderna?, se preguntan. Por ello, para ellos, la lucha prosigueõ es la lucha por recobrar lo ético en las interacciones humanas. Su *Izkor* es entonces escudo y memoria del por qué y para qué de esa lucha.

Así pues, los sobrevivientes se permiten añadir al palimpsesto de objetivos de estos libros uno nuevo: además de recordar y honrar, ahora también quieren enfrentar al mundo que toleró (y/o aceptó) tales políticas. Arguyen que esta disfuncionalidad no fue coincidencia y buscan desenterrar las raíces que quedaron invernando escondidas. Ellos claman su derecho de refutar esa lógica y la filosofía que encubrió esas metas sociales. De tal forma, sus narrativas apuntan hacia las razones por las cuales es obligatorio acusar a los culpables, aun si se hace esto teóricamente. Más allá de un reclamo por las muertes, se trata de reclamar contra las formas intolerables de vida que llegaron a normalizarse. Este libro (y los que siguen esta línea), ofrecen ésta como la manera de reivindicar el bagaje ético degenerado. Reconocer e identificar al criminal, al colaborador y al ayudante es no permitir que escapen quienes llevan la marca de Caín+, pero más que nada es la forma de salvaguardar la base para posibilitar coexistencia. Más que nada . y de aquí la fuerza moral del mensaje. identifican la necesidad absoluta de rechazo al nazismo-totalitarismo, precisamente en términos éticos.

Con el compromiso moral que los sobrevivientes se imponen, su lucha se convierte de forma inesperada en un proyecto permanente. De ahí que no sorprenda que en el libro de Gliniany se citen las siguientes palabras del texto tradicional judío conocido como *La ética de los padres* (*Pirkei Avot*, 2:21):¹⁸ ~~No~~ está en tus manos el completar el trabajo, pero tampoco quedas libre para desistir de iniciarlo+. Los libros *Izkor* conciben un rechazo abierto que debe atacar repetidamente la lógica intrínseca del totalitarismo. Se imponen la labor de plantar semillas para así seguir re-conociendo lo que es decencia y justicia, conceptos desarraigados de la conciencia social que perdieron su significado.

Una consecuencia no prevista de este proceso de protesta acumulativo y sostenido ha sido la perpetuación inquebrantable del luto de los sobrevivientes y la instauración de una remembranza permanente. En el libro de Grayevo (1950), los autores se ven a sí

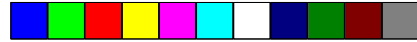
¹⁸ El título es conocido como ~~La~~ ética de los Padres+. Es una compilación de mensajes éticos y máximas de rabinos del periodo Mishnaico, es decir del año 200 de la era actual.

mismos como dolientes en un lamento persistente. Presentan sus memorias como un canto elegíaco que loa su pasado, su espacio y su cultura, la cual tratan de rehacer sin apoyo ni soporte de estructura social alguna. Curiosamente, la carencia de status que los sobrevivientes . apátridas, exilados o refugiados en la posguerra (y solo mucho después ciudadanos nuevos). tuvieron, les permite confrontar filosóficamente el significado de los rechazos que les cargaron. Después de la guerra, cuando %no podían encontrar ni vivos ni muertos+al regresar a sus ciudades o poblados . cosa que no es ironía poética. comprendieron lo absoluto de su destierro. Analizando y reconstruyendo este pasado encontraron, de forma sorpresiva, una manera de vivir expandiendo su luto. Con este proceso de lamento y remembranza perpetuado se abrió una veta para los sobrevivientes que los proyecta hacia el futuro: vivir por una razón.

Para el caso de Kobrin (1951), dos pequeños grupos de sobrevivientes de este poblado asentados en Israel y en Estados Unidos, fracasaron repetidamente en unir sus esfuerzos. El infructuoso intento por reconstruir su *Pinkas* (relación de minutas y actividades comunitarias de su poblado)¹⁹ los orilló a la desesperación de saber improbable su proyecto. Sólo una facción de ellos, decidió continuar con su narración y ésta se convirtió en un %grito+de coraje ante la destrucción sufrida: *Imaj shemam* . que su nombre sea borrado+ sugieren contra quienes los maltrataron y les anularon ante el mundo sus identidades y su existencia. Valga decir que aun cuando la frase expresa el deseo de cancelar a los criminales, es una expresión cultural utilizada para sistematizar el recuerdo aunado a un juicio ético contra los perpetradores. A cada nazi que se menciona, se le agrega después de su mención %*Imaj shemo (am)*+.

En algunos libros, la idea de enfatizar la historia y los centenares de años de coexistencia previa (Lublin, 1952), son una manera deliberada de rechazar la caracterización que se ha hecho de los judíos como %ajenos+ e %intrusos+. Sus memorias, dicen los compiladores del libro Lublin, son un *Ner tamid*, una %luz eterna+con la que se van a alumbrar el camino de la sociedad; al persistir, no abandonan . sorpresivamente. la necesidad de contribuir socialmente. Sin haber sido invitados a participar en el proceso

¹⁹ Como un ejemplo de la reconstrucción de un *Pinkas*, sin tratarse de un libro de *Pinkas* en sí, véase (en su traducción al inglés) www.jewishgen.org/yizkor/sochaczew.



político del mundo de la posguerra, entablan un diálogo imaginario con el mundo. Prometen nunca olvidar Maidanek (el campo de exterminio a diez minutos de la ciudad de Lublin),²⁰ y aseguran que no permitirán que los criminales tengan la última palabra. Ellos existieron, y contribuyeron positivamente, y ahora, seguirán contribuyendo.

Claro que quisieran vengar a sus muertos, pero no se van a convertir en victimarios; pero hay libros (Chelem, 1954) que fueron elaborados como dossier legal antes de entablar un juicio que desearían ver realizado; sus compiladores acusan. Quedan a la espera del juicio: ya sea que lo actualicen ellos mismos o las generaciones venideras comprometidas con este objetivo. Por ello recolectaron datos: nombres y fechas para identificar a quienes los humillaron, quienes los forzaron a las marchas de la muerte, quienes organizaron matanzas erráticas y deportaciones a los campos de exterminio.

En el libro de Glubok (1956), los escritores proponen un nuevo código de comportamiento que prescriben para todas las generaciones. Tomando como base un poema que aparece en el libro *Yerushalaim Dqita: in kamf fun umkum (Jerusalén de Lituania: en lucha de aniquilamiento)*,²¹ se parafrasea un manifiesto permanente para los judíos, como sus mandamientos.

²⁰ Maidanek fue un campo de concentración y exterminio localizado a cuatro kilómetros de la ciudad de Lublin. Hoy en día es museo y forma parte de la red de museos del Holocausto en Polonia. Se ha preservando una fosa de cenizas de humanos, los crematorios y barracas donde pueden observarse colecciones de zapatos, lentes y demás objetos confiscados a los prisioneros. El lugar es extenso. Se calcula que allí perecieron alrededor de 500,000 personas, de las cuales 250,000 fueron judíos. Maidanek entró en funciones en octubre de 1941 y continuó hasta julio de 1944. Se utilizó para la solución final a la cuestión judía aprobada en enero de 1942 en la conferencia de Wannsee. En sus instalaciones utilizaron el gas Zyklon-B, pero los métodos de exterminio fueron varios: el 3 de noviembre de 1943, por ejemplo, se implementó el festejo de la cosecha, eufemismo para designar el día en que fusilaron a 18,000 judíos en campo abierto. En la actualidad se disputa el uso de suelo del lugar y hay presiones de los locales para eliminar este tipo de espacios memoriales y fúnebres y convertirlos en centros recreacionales o espacios para vivienda. Algunos edificios habitacionales están ya a unos pasos de este campo de exterminio. Los niños de la vecindad, que ignoran el reglamento y significado del lugar, pasean en bicicleta por los caminos interiores del antiguo campo de concentración, sin encontrar mucha protesta por parte de los encargados de su vigilancia.

²¹ Nótese el título de este libro: en varias ciudades o regiones importantes

Recuerda el *jurban* [la destrucción]
 Que su recuerdo esté contigo como tu alimentación penetra tu
 sangre
 ¡Cuando rechinen tus dientes, recuerda!
 Cuando comas, recuerda;
 Cuando bebas, recuerda;
 Cuando música escuches, recuerda;
 Cuando veas brillar el sol, recuerda;
 Cuando llegue la noche, recuerda;
 Cuando construyas casa, deja un muro golpeado y recuerda;
 Cuando en el campo plantes, marca con un monte de piedras
 un memorial para quienes no tuvieron entierro;
 Cuando acompañes a tu hijo a la *jupa* [carpa matrimonial],
 recuerda.
 Que los muertos y vivos sean como uno, como son uno y están
 unidos los muertos con los restos [sobrevivientes] de Israel.
 Oh, escuchaō . y pronunciaō
 Amén.+

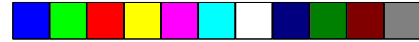
La palabra *jurban* que se utiliza para designar la destrucción del
 templo de Jerusalén, designa aquí el mayor desastre histórico
 del siglo XX, adoptando resonancias alusivas a la pérdida del templo
 histórico destruido milenios atrás, imagen y *ethos* que ha sido un
 pilar formativo en la consciencia de este pueblo.

Para reconstruir comunidad

Los *lzkor* son una respuesta judía masiva al trauma del holocausto.
 Se convierten en mandato ético por el recobro del pasado asociado
 con un luto permanente. Los libros no recuperan ni espacios, ni vidas,
 ni la cultura completa.²² ¿Qué puede esperarse, entonces, de estas
 narrativas?

para la cultura judía de Europa, el lugar se ve asociado a la palabra Yerushalaim
 (Jerusalén), indicando así la centralidad y relevancia del lugar para la cultura
 Ashkenazi. Lituania y algunos otros lugares en Polonia, como Lublin, obtuvieron
 este tipo de distinción cultural.

²² Como parte de los esfuerzos post genocidas, se han iniciado esfuerzos
 educativos con miras a mantener partes de la cultura atacada para redirigir
 narrativas históricas y dar espacio y voz a quienes la han perdido. Ver, Stover,
 Eric y Harvey Weisntein (2004), *My Neighbor, My Enemy; Justice and Commu-
 nity in the Aftermath of Mass Atrocity*, Cambridge, New York; especialmente,
 parte II, *Social Reconstruction and Justice+*, que presenta los nuevos esfuerzos
 de reconstrucción de narrativas históricas como parte de proyectos educativos,



Muchísimos sobrevivientes después de la guerra atestiguaron que sentían tensión entre el hablar y el silencio. Si el holocausto consumió gente, nombres, identidades, propiedades y existencias, también silenció el lenguaje de quienes se vieron ultrajados. Obviamente, que hay sobrevivientes que sentían y siguen sintiendo que ese pasado es un asunto meramente personal porque es inexpresable la malevolencia con que los atacaron. Sin embargo, eventualmente, domina otra veta cultural que promueve el reconocimiento de la función única y especial (aunque siempre imperfecta), de usar la voz. La lengua y la voz detonan. En esta cultura el lenguaje y su opuesto, el silencio, significando presencia y ausencia, palpitan constantemente. Indudablemente que el holocausto constituyó el trauma social más extenso del siglo XX y el primero en su género: tanto para el pueblo judío como para la sociedad en general.²³ Por primera vez en la historia, como afirma Yehuda Bauer, historiador del periodo, el objetivo fue asesinar a un grupo designado, obteniendo poder ilimitado sobre ellos; y el objetivo se logra, justificando el genocidio con argumentos ideológicos.²⁴ Con la destrucción de principios éticos, permitiendo la aceptación de esta forma de argumentación ideológica, el mundo moderno se vació de valores morales. Los *Izkor* intuitivamente son un proyecto que recalca la necesidad de la palabra: la palabra re-apropiada del victimario para esta lucha moral. Se convirtieron en los testigos del mundo para el mundo. George Steiner alude a lo intrincado de las funciones del lenguaje para los humanos; explica que debe quedar claro que se niega humanidad a quienes se les niega el habla y el derecho del habla. Estos sobrevivientes del holocausto, salvados de la muerte a la que parecían destinados, quedaron como testigos extraordinarios

en Rwanda, en Bosnia, Herzegovina y Croacia. Para un ejemplo concreto, ver Cimet, Adina (2005), *EPYC (Educational Project in Yiddish Culture, vol I-VII)*, YIVO, NY; la página web <http://epyc.yivo.org>; y, Cimet, Adina (2009), *Jewish Lublin, A Cultural Monograph*, Maria Curie University, Poland.

²³ Debe quedar claro que se sigue disputando si la Shoah es única y singular o igual a los demás intentos de genocidio. Ver, Katz, Dovid (2010), "Conference Call: The Lithuanian Sponsors of a Holocaust Education Program Have a Dark History of Their Own" en Tablet, Online Jewish magazine, December 3. Para la mayoría de estudiosos, el Holocausto es el primer (y en ese sentido único) proceso de deterioro socio-filosófico de la sociedad. Pero, este genocidio obviamente fue precursor de muchos otros.

²⁴ Ver Bauer, Yehuda (2009), "Conferencia sobre bienes en la era del holocausto" (Holocaust Era Assets Conference), Praga, junio.



y *sui generis*, no sólo cargando con el peso acumulado del mundo destruido y silenciado, sino además, comprometidos en encontrar como vociferar su pensar que logra identificar la médula ética que se destruyó. Los sobrevivientes justifican que con su voz, por el sólo hecho de existir y hablar, pueden retar la legalidad y la estructura de poder que logró eludir la crítica y el rechazo. Al negárseles la capacidad del habla después de la guerra, los victimados continuaron como grupo condenado a la destrucción y al olvido. Pero ellos impugnan su rechazo desde el exilio intelectual y físico al que se han visto forzados y desde donde han debido vivir abandonados, su silencio existencial. No aceptan ni toleran lo que es inaceptable e intolerable.²⁵ Ferozmente, escriben y protestan. Subrayan que la comunicación entre generaciones es base de la memoria colectiva. El imperativo *«cuenta la historia»* que se repite y repite, incluye filosóficamente, un rechazo a la realidad tal como fue y en lo que se ha convertido.

Con el paso del tiempo, se desarrollan y desenvuelven los objetivos que los supervivientes buscan. Sea como se lean estos textos, son material desestabilizador. Después de mil años de convivencia entre judíos y grupos diversos en las regiones europeas, el vacío y el silencio en sus sociedades sobre este pasado deberían ser altamente disonantes. Pero las sociedades se reacomodan. Los *Izkor* se presentan como un superego ante el mundo, reprenden con un *«no»* rotundo a las formas establecidas. Nótese: ninguno de los libros ruega ni pregunta *«¿por qué?»* Las narrativas son más trágicas porque describen, y son más conmovedoras porque no aceptan.

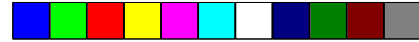
Los libros de la remembranza expresan agitación, repulsión. Su objetivo queda establecido: las muertes y asesinatos son crímenes, y no hay nada ni nadie que pueda cambiar esta definición. Aunque no hay castigo proporcional para estos, los libros demandan que como mínimo se definan permanentemente estos como actos punibles. No piden reconciliación ni aceptan la sugerencia de buscar calma con el olvido. Al exigir *«castigos»*, se valen de la recuperación del lenguaje moral en cuyo seno deben diferenciarse los criterios del bien y el mal en toda sociedad. Su rebeldía es una rebeldía por lo humano. Los libros *Izkor* recrean un *«nosotros»* posibilitando un compromiso permanente entre todos los humanos. De otra forma no se ha solucionado el cómo vivir con nuestras diferencias. Los libros pliegan tiempo y espacio, comprimiendo eventos y visiones,

²⁵ Felman, Shoshana y Dori Laub (1992), *op. cit.*, cap. 1-3 y 7.

mezclando pasado y presente. Pero son los primeros y los únicos que persisten en hablar de un futuro no-sustentable si no logramos reencontrar el compás moral que el siglo pasado trituró.

Localización geográfica	Título original (identificación de idioma) (Traducción)
71 km oeste de Bialystok – NE Polonia	Lomdze, Monumentn Un Zikhroynes (idish) (Lomdze, <i>Monumentos Y Memorias</i>)
87 km. noreste de Varsovia – Capital de Polonia	Sokolov, Mayn khorev shtetl (idish) (<i>Sokolow, mi pueblo destruido</i>)
98 km. noroeste de Crakovia – S de Polonia	Tshenstokhover yidn (Idish) (<i>Judios de Chejova</i>)
25 km. norte de Lublin – E. de Polonia	Khurbn Levertov (idish) (<i>Destrucción de Lubartow</i>)
102 km. norte de Pinsk – S de Belarusia	Lakhovitz, Sefer zikaron (hebreo) (<i>Lajovitz, Libro Memorial</i>)
40 km. sur suroeste de Bialystok	Braynsk, Sefer hazikaron (hebreo) (<i>Braynsk, Libro del recuerdo</i>)
NE Polonia	Geshikhte fun di Yidn in der Bialistoker Rayon, Bukh 1 (idish) (<i>Historia de los Judios en la region de Bialystok, vol. 1</i>)
89 km. oeste suroeste de Lublin	Astrovitze (idish) (<i>Astrovitze</i>)
Cerca de Grodno – S de Belarusia	Volkovisker Izker Bukh (idish) (<i>Libro Memorial de Vokovsk</i>)
37 km. de Levov – Ucrania	Megiles Gline [Gliniane] (idish) (<i>Rollo de Gline</i>)
74 km. noroeste de Bialystok, Polonia	Grayever Izkor Bukh (idish) (<i>Libro memorial de Grayevo</i>)
Bialystok, Polonia	Bialistok, Bilder album fun a barimter shtot un ire yidn iber der velt (idish) (<i>Bialistok, album de fotos de una ciudad famosa y sus judios por el mundo</i>)
50 km este de Brest – Belarusia	Kobrin, zamlbukh, an iberblik ibern idishn Kobrin (idish) (<i>Kobrin, colleccion, revision del Kobrin judio</i>)
E Polonia	Dos bukh fun Lublin (idish) (<i>El Libro de Lublin</i>)
60 km. E NE de Ponevezys, Lithuania	Izkor bukh fun Rakishok un umgegn (idish) (<i>Libro Memorial de Rakishok y la region adyacente</i>)
40 km. oeste Soeste de Baranavichy, Belarusia	Pinkas Bite, Oyfkum un Unterganag fun a idishe kehile (hebreo e idish) (<i>Libro Recordatorio de Bite: creacion y destruccion de una comunidad Judia</i>)
Región de Lublin, Polonia	Izkor Bukh Khelem (idish) (<i>Libro Memorial de Jelem</i>)
Región de Vilnius, Lithuania	Khurbn Glubok; Sharkoytzene; Dunilavitch; Pastov; Droye; Kozan (idish) (<i>Destruccion de Glubok; Sharkoytzene; Dunilavitch; Pastov; Droye y Kozan</i>)
12 km. SO de Lodz, Polonia	Sefer Pabianitz, Izkor bukh fun far di farpaynikte Kehile (hebreo e idish) (<i>Libro de Pabianitz; Libro Memorial de la violentada comunidad</i>)

Lituania	Brisk- D'lite (hebreo) (<i>Brisk de Lituania</i>)
Región de Cracovia, Polonia	Tchestokhov, Nayer tzugob-material tzum bukh Tchestokhover Yidn (idish) (<i>Testojov, material nuevo para el libro memorial de los judíos de Chestojov</i>)
17 km. noroeste de Czesochow, Polonia	Sefer Klobutzk (hebreo) (<i>Libro de Klobutzk</i>)
76 km. norte de Lodz	Pinkas Gostinin (hebreo) (<i>Libro comunitario Gostinin</i>)
75 Km. norte noroeste de Varsovia, Polonia	Sefer zikaron de Kehila kdosha Ztzieshinov (hebreo) (<i>Libro Memorial de la comunidad sagrada Ztzieshinov</i>)
50 km. este sureste de Lublin, Polonia	Pinkas Hrubieshov (hebreo) (<i>Libro comunitario de Hrubieshov</i>)
100 km. de Pinsk, Belarusia	Izkor Baranowicze (hebreo) Libro Memorial Baranowicze
46 Km. oeaste noroeste de Lublin, Polonia	Izker Bukh Pulawy (idish) Libro Memorial de Pulawy
110 Km. este sureste	Di Kehile fun Horodlo, Izkor bukh nokh di kedoishim fun Horodlo, Poyln; un di kedoishim fun di nonte derfer" (idish)
s/d	(De la comunidad de Horodlo, Libro Memorial por los martires de Horodlo, Polonia y los martires de las publos aledanos)
Cerca de Cracovia, Polonia	Tchestokhover landmanshaft in Montreal (idish) (<i>De la asociacion de inmigrantes judios de Chestojova en Montreal</i>)
104 km. norte Pinsk, Belarusia	Sefer Horostov (hebreo) (<i>Libro de Horostov</i>)
región de Podolia, Polonia	Husiantin, Podolie Gubiernie (idish) (<i>Husiantin, del estado de Podolia</i>)
43 km. oeaste de Lublin, Polonia	Pinkas Kuzmir (hebreo) (<i>Libro comunitario Kuzmir</i>)
76 Km. sur este de Crakovia, Polonia	Sefer Sanz (hebreo) (<i>Libro de Sanz</i>)
54 km. norte noroeste de Lvov, Ucraina	Sefer Zikaron Lekehilat Rava-Ruske, ve hasviva (hebreo) (<i>Libro de Remembranza de la Comunidad Rava-Ruske, y comunidades al derredor</i>)
Lituania	Bleter fun Yidish Lite (idish) (<i>Hojas de la Lituania Judia</i>)
96 km. suroeste de Minsk, Belarusia	Sefer Nisviz (hebreo) (<i>Libro de Nisviz</i>)
54 km. sur sureste de Varsovia, Polonia	Vurke Izkor Bukh; Vurke Sefer zikaron (Idish /hebreo) (<i>Libro memorial de Vurke; Libro remembranza y memoria de Vurke</i>)
75 km. oeaste noroeste de Rezeszow, Polonia	Melits'er Yidn (idish) (<i>Judios de Melits</i>)
68 km. de Lublin, Polonia	Mayn shtetl Sasov (idish) (<i>Mi pueblo Sasov</i>)
Bialystok, NE Polonia	Der Bialistoker Izkor Bukh (idish) (<i>El libro de remembranza de Bialystok</i>)
68 km. de Lublin, Polonia	Zvoliner Izkor Bukh (idish) (<i>Libro Memorial de la comunidad de Zvolin</i>)
34 km. noreste de Lublin, Polonia	Sefer Zikaron Ostrov-lubelski; Izkor bukh Ostrov-lubelski (hebreo/idish) (<i>Libro memorial de Ostrov-Lubelski</i>)



Bibliografía

Bauer, Yehuda (2009), "Conferencia sobre bienes en la era del holocausto" (Holocaust Era Assets Conference), Praga, junio.

Cimet, Adina (1996), "Nacionalismo y lengua: los judíos ashkenazitas en México, 1940-1950+", en *Revista Mexicana de Sociología* 58, núm. 4, pp. 69-96.

Cimet, Adina (1997), *Ashkenazi Jews in Mexico, Ideologies in the Structuring of a Community*, Suny Press, Nueva York, pp. 164-178.

Cimet, Adina (2005), *Educational Project in Yiddish Culture* (EPYC), vol. I-VII, YIVO, NY, consultado en: <http://epyc.yivo.org>

Cimet, Adina (2009), *Jewish Lublin, A Cultural Monograph*, Maria Curie University, Poland.

Cohen, Jeremy (2004), *Name of God; Jewish Martyrs and Jewish Memories of the First Crusade*, University of Pennsylvania Press, Nueva York.

Feldamn, Shoshana y Dori Laub (1992), *Testimony, Crises of Witnessing in Literature, Psychoanalysis, and History*, Routledge, New York.

Felman, Shoshana y Dori Laub (1992), *Testimony: Crises of Witnessing in Literature, Psychoanalysis and History*, Routledge, Chapman and Hall, New York, cap. 1-3 y 7.

Gross, See Jan T. (2002), *Neighbors: The Destruction of the Jewish Community of Jedwabne, Poland*, Penguin, New York.

Horowitz, Rosemary (1998), *Literacy and Cultural transmission in the reading, writing and rewriting of Jewish Memorial Books*, University Press of America, Mayland.

Katz, Dovid (2010), "Conference Call: The Lithuanian sponsors of a Holocaust education program have a dark history of their own" en *Tablet, Online Jewish magazine*, December 3.

Kugelmass, Jack y Jonathan Boyarin (1993), *From a Ruined Garden, The Memorial Books of Polish Jewry*, Schocken Books, New York.

Leybush, Lehere (1956), YIVO Bleter: Journal of the Yiddish Scientific Institute, vol. 39, Nueva York.

Roth, Norman (2003), *Medieval Jewish Civilization, An Encyclopedia*, vol. 7, Routledge, Nueva York, p. 431.

Shatzki, Yakov (1956), YIVO Bleter: Journal of the Yiddish Scientific Institute, vol. 39, Nueva York.

Snyder, Timothy (2009), "Holocaust: The Ignored Reality", in *The New York Review of Books*, vol. LVI, núm.12, julio 16 y vol. LVI, núm. 13, septiembre.



Stover, Eric y Harvey Weisntein (2004), *My Neighbor, My Enemy; Justice and community in the aftermath of Mass atrocity*, Cambridge, New York.

Wieviorka, Anette e Itzhak Niborski (1983), *Les livres du souvenir: Memoriaux juifs de Pologne*, Gallimard/Julliard, París.

